



LA SALUD, DERECHO DE TODOS

Estamos acostumbrados a tener un médico, un Centro de salud o un Hospital a mano en cuanto tenemos un problema, pequeño o grande, de salud. Incluso confiamos tanto en los medios de recuperar la salud que a veces descuidamos los cuidados la atención que debiéramos prestarla. Pero hemos de preguntarnos: ¿es salud un derecho del que todos disfrutamos? La respuesta es bien clara: desgraciadamente, no. Dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, comprometidos por las Naciones Unidas, hay tres que se refieren a la salud: reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el Sida, la malaria y otras enfermedades. Ha mejorado la situación, pero todavía no es suficiente. Desgraciadamente nos hemos acostumbrado a convivir con la fatalidad de que hay enfermedades de ricos y de pobres. Nada más contrario a lo que debe ser el comportamiento verdaderamente humano y cristiano. La insensibilidad ante el sufrimiento de los más pobres por parte de los que vivimos en la cultura de la abundancia y del consumismo debe ser superada a través de la información, de la responsabilidad social y, sobre todo, de la formación de la conciencia.

El derecho a la salud no es una cuestión exclusivamente médica. Hay que considerar todo lo que deteriora, amenaza o mejora la calidad de vida de la persona. Todos tenemos derecho a vivir en condiciones de vida saludables, a disponer del agua y de los alimentos necesarios, a disfrutar de un sistema sanitario básico, a acceder a las vacunas necesarias... Pero ese derecho no lo puede ejercer todo el mundo. Las políticas de gasto sanitario son claramente insuficientes en muchos países del Tercer Mundo.

Manos Unidas, Organización de la Iglesia a favor del Tercer Mundo, sigue adelante con su trabajo a pesar de que no corren buenos tiempos para la cooperación y la ayuda al desarrollo. De ello es testigo la delegación en Ferrol de Manos Unidas que ha cerrado el ejercicio con una recaudación superior a la de 2010. Atrás quedaron metas cumplidas en forma de ambiciosos proyectos como la instalación de una traída de agua potable en Tanzania, la adquisición de una ambulancia en Liberia o la construcción de un pozo en Burkina Faso –proyecto para el que contaron con la implicación del colegio Sagrado Corazón Madres Mercedarias–.

También se cumplieron objetivos en cuanto a la expansión de la labor de la organización no gubernamental en la Diócesis se refiere. Es el caso de la puesta en marcha de la subdelegación Comarcal Vilalba, un grupo de voluntarios muy activos que dieron a conocer el trabajo de la ONG en la Terra Chá y con un alto grado de implicación en los proyectos que financia la delegación diocesana
Mondoñedo-Ferrol.

Con el nuevo año la ONG ha estrenado equipo directivo. Al frente de él está María Teresa Pérez –que ya compartió responsabilidades directivas en la Comisión gestora que hasta ahora regulaba la delegación local–. Acompañan a María Teresa en esta andadura, María Ángeles Losada, como vicepresidenta, Carmen Moño como tesorera y Fernanda Losada que es la nueva secretaria. Todas ellas vinculadas ya a Manos Unidas como voluntarias y que afrontan este “reto” con ganas e ilusión.

Coinciden todas ellas en señalar que Manos Unidas necesita jóvenes como voluntarios, “tanto chicos como chicas que quieran implicarse”. No quieren dejar pasar la ocasión, sin agradecer la colaboración del Ayuntamiento a través de la firma de un convenio para el desarrollo de actividades como la campaña del contra el hambre en la que ya trabajan.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol**

SU MAÑANA ES HOY. SU FUTURO ESTÁ EN NUESTRAS MANOS.

Más de 50 años trabajando por erradicar las tres hambres del mundo: “hambre de pan, hambre de cultura y hambre de Dios”. Este es uno de los avales del trabajo de Manos Unidas como Asociación de la Iglesia en España a favor del Tercer Mundo.

La Campaña de este año tiene como objetivo reducir la mortalidad infantil. O lo que es lo mismo evitar que los niños menores de 5 años enfermen y mueran. Se estima que, cada minuto, nueve niños mueren por razones estrechamente relacionadas con la desnutrición, el hambre y la pobreza. Es verdad que se han incrementado las tasas de vacunación contra enfermedades como el sarampión y se van adoptando medidas preventivas y terapéuticas contra el sida, etc... Pero este etcétera es breve comparado con lo que queda por hacer. Mueren más de 1.000 niños menores de 5 años cada hora y la mayoría de esas muertes ocurren en el primer mes de vida. Hemos de trabajar por garantizar un entorno familiar que asegure la subsistencia de los niños. Cada año, 1.000.000 de niños quedan huérfanos y un niño huérfano tiene 10 veces más probabilidades de morir en los siguientes dos años de vida.

¿Cómo podemos trabajar para remediar esta situación? ¿Qué proyectos tiene Manos Unidas? Pongamos unos botones de muestra. Es de todos conocido que la alfabetización de la mujer constituye un factor determinante para disminuir las tasas de mortalidad infantil y para mejorar las condiciones de higiene y salud en el hogar. Pues bien, algunos proyectos van en esta dirección. En Malawi, Africa subsahariana, uno de los diez países más pobres del planeta, se encuentra la segunda región del mundo con el índice más elevado de mortalidad infantil. En Kipiri concretamente, una zona rural en la frontera con Zambia, la mortalidad es de 200 por 1000. La iniciativa en marcha consiste en construir un Centro donde prevenir, diagnosticar y tratar el Sida. El actual es muy pequeño y está desbordado por la afluencia de pacientes. Los beneficiarios directos serán unas 16.000 personas y los indirectos 70.000.

Su mañana es hoy. De nosotros depende hoy que los niños puedan superar la muerte en el mañana. La mayoría de las muertes se pueden evitar adoptando medidas sencillas, eficaces y económicas como vacunas, antibióticos, suplementos nutricionales, mosquiteras tratadas con insecticida, lactancia materna y atención familiar. Estamos envueltos en una dura crisis económica. Pero llama poderosamente la atención las cantidades de dinero que nuestros gobiernos invierten en los denominados rescates financieros comparadas con lo poco que se invierte en erradicar el hambre y la pobreza.

Manos Unidas ha declarado la guerra al hambre y a la pobreza, como raíces de las muchas

causas por las que mueren los niños. Pero necesita que más y más manos se unan para llevar adelante sus proyectos integrales de desarrollo. Potenciando como un preciado tesoro su identidad cristiana y misionera, superando toda tentación secularista y el reduccionismo que comporta, Manos Unidas no puede descuidar su acción misionera: ha de evangelizar promocionando y promocionar evangelizando, buscando el desarrollo integral del hombre y no sólo satisfacer sus necesidades materiales. Ha de tener siempre presente que Jesucristo dijo : “Dadles vosotros de comer” y también: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4)